

*Cosas del Pasado...*

VIVIR LAS PRIMERAS

1967

1967

1967

# VIVIR LAS FIESTAS

Pudiera parecer que las fiestas de un pueblo son hoy algo extemporáneo. En efecto: las múltiples diversiones que a diario nos brindan el cine, la T.V., los deportes, las salas de fiestas, etc., forzosamente deben mermar en nosotros la avidez con que nuestros mayores esperaban estas fechas. Las fiestas eran, en su época, la periódica válvula de desahogo y solaz que jalonaba con una nota de esparcimiento el monótono e invariable quehacer cotidiano.

Los tiempos han cambiado. Pero aún puede existir en las fiestas una poderosa razón de supervivencia si se encauzan y realizan según las necesidades y conveniencias actuales. Así por ejemplo, son una espesa coyuntura para promocionar a un pueblo, crearle unas inquietudes y proporcionarle un medio de superación individual y social con la participación y responsabilización colectiva en las mismas, bajo la agradable panacea de la diversión. Este solo motivo ya justifica su realización.

Pero de no ser así, están de sobra. De sobra, sí, porque los modernos medios pueden ofrecernos algo, mucho mejor. Aunque con el insalvable inconveniente de no poderlos proporcionar lo que un pueblo concreto necesita en sus fiestas: el tipismo local y la vivencia o participación directa.

Las fiestas son un fenómeno social suficiente para esbozar la entrañable psicología de un pueblo; su peculiar modo de ser. Por esto no se conciben los actuales festejos almazorenses sin sus pinceladas de tipismo, sin popularidad, sin el sabor a terruño que les imprimen «les calderes» o «els bous».

Pero como en toda empresa, entra en escena una acuciante frase: puesta al día (¿Por qué tan de prisa se nos quedan cortos los pañales?). Yo, con mis jóvenes años, podría evocar algunos rancios festejos que figuraban en nuestros programas de antaño: «les carreres de cavalls per la cosa», «la festa en el aire», «el bou en corda»..... Todo ello pasó a la historia en virtud de unas exigencias y en detrimento del añejo sabor que entrañaba. Su obligada ausencia hace que nuestras actuales fiestas resulten algo más alambicadas: «els bous per la vila» se exhiben en plaza; «la festa en el aire» se ha sustituido por la actuación de profesionales; no cabemos todos en el local donde se presenta oficialmente a la Reina; los precios de las localidades... Quizás un día surja la solución a estos inconvenientes. Sería apetecible que así fuera, pues restan posibilidades a la participación de todo el pueblo en sus fiestas. Nota que considero de tanto interés que la sitúo como condición precisa a la justificación de las mismas, a su razón de

ser: hemos de vivir las fiestas.

Es preferible que éstas se desarrollaran sin tipismo que sin la participación directa, entusiasta y colectiva del pueblo. Por lo menos de un numeroso grupo representativo que lo prepare y realice todo como algo muy propio, que se sienta parte integrante de una tarea común. Justamente lo que se persigue en cualquier tipo de organización: se precisan actores; no espectadores pasivos que reduzcan su cometido al derecho a criticar. Y mucho más en Almazora, de donde «las malas lenguas» dicen que es uno de los pueblos más apáticos, más abúlicos: que más necesitan sacudir una inercia ancestral.

Es admirable el titánico esfuerzo que realizan los eternos organizadores empeñados en resucitar viejas tradiciones (así, el «Pregó» de ellas se alimenta) y en suscitar otras nuevas que permitan y aún exijan esta vivencia popular (concursos de balcones engalanados, profesionales, forma de realizar la Romería, collas.....), todas encaminadas a excitar y conseguir la participación directa, activa y concreta, que supera en mucho a la masiva, anónima, gregueril, sin el sello de la personalidad, originalidad y responsabilización.

Y es lamentable que los almazorenses, especialmente los jóvenes, no comprendamos la extraordinaria importancia que individual y colectivamente tiene el estar responsabilizado en algo. En este caso concreto, que si las fiestas se celebran por y para nosotros, ni pueden ni deben realizarse sin nuestra colaboración, sin que cada cual esté integrado en las filas de la actividad para la que esté capacitado.

Si no nos sentimos capaces de participar, de vivir las fiestas, vale más que las suprimamos; que prescindiendo de ellas pasemos honrada y sinceramente a la posteridad, como los apoltronados del televisor, del cine, o de las diversiones que se ofrecen en bandeja. Es preferible esto a unas fiestas insulsas, tipificadas, huecas, abocadas a la rutinaria mediocridad y con la perspectiva de verse comprometida su realización en un futuro no muy lejano.

Y a los eternos organizadores les pediría que olvidándose del ingrato indiferentismo, se reserven el derecho de supervisión, pero que deleguen sus atribuciones y responsabilidades (en la prudencial medida de lo posible) en las diferentes secciones o vocalías de una nutrida Comisión; esforzándose en conseguir — como sea — la vivencia y responsabilización colectiva; más apetecible incluso que el esplendor, la brillantez o el tipismo.

JOSE SORRIBES

*Cosas del Pasado...*

1968

**1968**

1968

# Las aguas del Mijares

Conocemos la actual atención que el gobierno viene prestando al Mijares, en orden a su completa regulación. Por ello, y al mismo tiempo ser quién ofrece al emplazamiento de nuestra ermita de Santa Quiteria su pintoresca y sugestiva belleza, vamos a ocuparnos en estas fiestas un poco de nuestro río.

Siempre se ha considerado como su nacimiento los caudalosos manantiales o fuentes de Babor, Mas Royo y Escaleruela, los tres en la provincia de Teruel, ya que aguas arriba de este paraje son escasas las aguas que discurren por su cauce. Se precisa recorrerlo para apreciar su extraordinaria belleza, y la gran riqueza agrícola e industrial originada por sus aguas. La agrícola, formada por las pequeñas pero numerosas huertas de los pueblos ribereños, y las muy extensas y feraces de la zona de nuestra Plana. Y la industrial, con el complejo hidroeléctrico que en sucesiva cadena de saltos, aprovecha repetidamente su caudal conducido por tuberías y túneles a través de las montañas.

Han sido los romanos, como demuestran los vestigios encontrados, los primeros regantes de nuestra Plana, si bien los árabes son quienes intensifican extraordinariamente el regadío y crean el actual sistema arterial de acequias que distribuyen las aguas por nuestro término. Y después de la Reconquista, D. Jaime el Conquistador, en 1273, sanciona esta posesión mediante concesión real a los pueblos de Burriana, Castellón, Villarreal y Almazora de todas las aguas que discurren por el río Mijares.

Posteriormente, y a raíz de una gran sequía, se agudizan algunas diferencias entre los cuatro pueblos sobre la cantidad de agua que les corresponde, y acuerdan nombrar como árbitro componedor al Infante D. Pedro Conde de Ribagorza, quien dicta su famosa Sentencia Arbitral el 20 de Marzo de 1346. Considera, esta Sentencia, dividido el río en tiempo de escasez en sesenta partes de las que se adjudican 14 a Villarreal, 14 y media a Castellón, 12 y media a Almazora y las 19 partes restantes a Burriana. Estas partes tienen una modificación posterior, solamente en cuanto afecta a Castellón y Almazora, como consecuencia de obtener Castellón sentencia favorable a su pretensión de separación de las aguas entre ambos términos municipales, y en cuya Sentencia dada por el Rey Carlos IV en 6 de Marzo de 1789 quedan fijadas definitivamente las partes de agua en 17 y un quinto correspondientes a Castellón, y 9 y cuatro quintos correspondientes a Almazora, construyéndose inmediatamente a expensas de Castellón el edificio denominado «Casa de les Reixes» para la protección del tajar de división de las aguas en esta proporción, y el nuevo canal subterráneo cuyo paso por nuestro término queda señalado por las llamadas «boqueras».

La repartición de estos caudales indicados, (operación que se denomina partición y se efectúa por el azudero de cada Comunidad) es incluso actualmente en tiempo de escasez de una rigurosa aplicación rigiéndose por las siguientes normas. De-

be pedirse ante los demás azuderos antes de la puesta del sol, y se realiza al siguiente día inmediatamente después de la salida del sol, cuya sencillez obedece a la existencia de un tramo dentro del canal principal de cada Comunidad (Caja del Medidor) construido de forma que a una misma altura de agua les corresponda las partes que les asigna la Sentencia



Arbitral, y así la partición se reduce a poner idéntica altura de agua en los citados canales. Para su medición emplean los azuderos «la vara» señalizada cada 19 milímetros por una raya, cuyas divisiones se denominan «dedos»; bastando, por ello, introducirla verticalmente dentro de la Caja del Medidor para conocer los «dedos» que alcanza el agua. Efectuada la partición, las tomas de agua permanecen inalterables, excepto la última que es la de Burriana quien se beneficia o perjudica por el posible aumento o disminución del caudal del río hasta la nueva partición; Pero si el aumento llega a rebasar su presa pueden los demás pueblos tomar toda el agua que quieran, incluso dejándola en seco, hasta la nueva partición.

La administración y gobierno de las aguas era un servicio del Ayuntamiento, pero como consecuencia de la promulgación de la Ley de Aguas cada localidad constituye en diferente época su respectiva Comunidad, de Regantes. En Almazora las Ordenanzas de la Comunidad, así como los Reglamentos del Sindicato y Jurado de Riegos fueron aprobados por R.O. de 2 de febrero de 1929.

También desde un principio se han agrupado los regantes de la Plana, para la defensa de sus intereses comunes, en la llamada Junta de Aguas de la Plana, formada actualmente por tres representantes de cada Comunidad. Su gran realización ha sido la construcción del Pantano del Schar, con la finalidad fundamental y primerísima de asegurar con sus reservas, en todo momento, el riego de las huertas, y a su vez extender el regadío a nuevas zonas; solicitando, por ello, la construcción de una red de canales, que se encuentran actualmente unos en periodo de ejecución, otros en proyectos acabados o en estudio.

**José Manuel Claramonte**

# La infraestructura de la economía Almazoreña

ENRIQUE DOMINGUEZ AGUT

Toda economía se apoya en unas bases físicas que son en cierto modo determinantes de la riqueza o pobreza de una zona. Estas bases físicas constituyen la infraestructura de esa economía.

Desde la antigüedad se ha discutido sobre la importancia de esas bases físicas. Hausta Ritter y Ratzer en el XIX se cree que el medio físico es un determinante absoluto de la vida económica de la Sociedad.

Hoy en día se cree que la influencia del medio físico es variable. Surge la teoría posibilista que afirma que la naturaleza da al hombre varias posibilidades y éste elige la más conveniente. La influencia del medio físico está potenciada por la fuerza del hombre. Las bases físicas son el esqueleto sobre el que se monta un todo, que es relativo, pues depende del desarrollo cultural de los pueblos.

Ahora bien ¿Cuáles son estas bases físicas? ¿Cuál es su influencia sobre la economía de Almazora? ¿Cómo influye el almazoreño sobre ella?

La infraestructura está integrada por los siguientes componentes: situación geográfica, extensión superficial, orografía, subsuelo, costas, suelo, clima, hidrografía y vegetación. Están ordenados según la menor o mayor acción del hombre sobre ellos. A pesar del análisis individual de cada componente hay una inter-relación grande entre ellos.

**1.º—La situación.** Es buena en general. Está cerca del mar y a pocos kilómetros de un gran centro comercial: Castellón. Por los diversos medios de transporte nuestros productos son fácilmente distribuidos hacia el interior o exportados hacia el exterior, posee buenas comunicaciones con los alrededores.

Sin embargo, para la agricultura, base principal de nuestra economía, la situación es desfavorable pues la lluvias son irregulares.

**2.º—La extensión.** Se acerca a los 33,5 Km<sup>2</sup>; la densidad es de 380 h/km<sup>2</sup>. Esta extensión es más ficticia que real, pues ésta, es el resultado de sumar a los 33,5 Km<sup>2</sup>, las fincas de almazorenses situadas fuera de nuestro término, y de restar las fincas de forasteros situadas en nuestro término.

De estos 33,5 Km<sup>2</sup>, el 41,5 % pertenece a huerta; el 24,5 % a secano regadío; el 22 % a secano y el 12 % a monte bajo y malezas.

**3.º—La orografía.** Nos es favorable. Pues nuestro término está situado a una altitud, de 0 a 103 m. sobre el nivel del mar, en la que los cultivos se dan perfectamente y las heladas son bastantes raras. Nos permite fáciles comunicaciones con el exterior y facilita nuestro comercio.

**4.º—El subsuelo.** Aparentemente en nuestra localidad no existe ningún tipo de mineral. Digo aparentemente, porque nadie se ha preocupado de averiguarlo, pues nuestra economía se basa primordialmente en la agricultura.

Sin embargo, la minería tiene indirectamente gran importancia para la agricultura por medio de los fertilizantes químicos.

Nuestro subsuelo es generalmente calizo por lo que retiene el agua filtrada con facilidad; existen bastantes aguas freáticas. De aquí la gran perforación de pozos en el secano; actualmente el 24,5 % de nuestro término se riega con agua de pozo.

**5.º—Las costas.** No solo en Almazora sino en España entera las condiciones de las costas para la economía son poco favorables, pues existen pocos entrantes, por lo que escasean los puertos naturales. Ello hace que se gasten grandes sumas en la construcción de puertos artificiales para la salida del comercio que serían innecesarias si abundasen los entrantes.

En el caso concreto de Almazora, sus 2 Km. de playa arenosa, casi rectos, sin entrantes, son una buena muestra de lo anterior.

**6.º—El Suelo.** Este, junto con el clima y los avances de la técnica agronómica, constituye la base del desarrollo agrícola.

Desde el punto de vista agronómico, el 66 % de las tierras es bastante productivo; el 22 %, poco productivo y el 12 % restante solo sirve, en parte, para montar industrias. De las 40.296 hanegadas que componen nuestro término, se cultivan unas 35.500 de las que el 25 % son de secano, el 47 % de huerta y el 28 % de secano regadío.

Con la transformación de tierras de secano en regadío, con el mayor uso de fertilizantes y con el empleo de técnicas de cultivo más adecuadas se puede mejorar mucho la productividad de nuestro suelo.

**7.º—El clima.** Es del tipo mediterráneo costero, caracterizado por inviernos suaves y veranos calurosos. La temperatura media oscila entre los 5 y 28° C.

Ventajas: la temperatura media del mes de Enero es de 6 a 8° C. y las heladas son raras, aunque cuando las hay son fuertes; esto permite un desarrollo bastante normal de nuestros cultivos.

Inconvenientes: escasez de lluvias y mal distribuidas. Lluven unos 400 mm<sup>3</sup>, anuales. En verano, que es cuando el naranjo precisa más agua, es cuando menos llueve, y cuando lo hace es en forma de tormenta con fuertes chaparrones acompañados de granizo. Esta escasez de agua de lluvia, que se agudizaba en verano, hizo que a fines del siglo XIX comenzasen las perforaciones. Hoy en día el agua de pozo riega el 24,5 % del término. Cada año se incrementa este porcentaje.

**8.º—La hidrografía.** El Mijares atraviesa nuestro término y en éste confluye con la Rambla de la Viuda. El Mijares es de régimen irregular y violento.

El irregular caudal del río y la escasez de lluvias en verano con el consiguiente perjuicio para las cosechas hizo pensar en su regulación. Hay dos etapas: en 1843 el caudal del río se dividió en 60 partes repartidas en proporción a las hanegadas de cada pueblo de la Plana; para Almazora 9 4/5 partes.

Sin embargo, a pesar de que cada pueblo tenía derecho a una determinada cantidad de agua, no se resolvía el problema principal ya que, como el exceso de agua en invierno no podía guardarse para el verano, los campos sufrían grandes sequías. Así pasamos a la 2.ª etapa que se caracterizó por la construcción de embalses que guardan el exceso de agua caída durante el invierno para distribuirla durante el verano según la proporción entre los pueblos de la Plana.

En el Mijares, el del SICHAR con una capacidad de 52 millones de m<sup>3</sup>, y en la Rambla de la Viuda el de M.ª CRISTINA, hoy casi inútil por las filtraciones.

Podemos afirmar que hoy ya no existen las sequías veraniegas que antaño causaban grandes estragos en nuestra cosecha. Almazora riega con las 9,8 partes 16.766 hanegadas que representan el 41 m. 5 %, de nuestro término.

**9.º—La vegetación.** Es el elemento sobre el que la población influye más. La vegetación natural —bosques, prados, estepas— no existe en nuestro término, siendo la artificial —vega, huerta— la típica. Esta, se compone de: naranjos, hortalizas, algarrobos y almendros como cultivos individualizados; si bien existen muchas variedades de frutales mezclados con los naranjos o con las hortalizas.

Las hortalizas como cultivo individualizado abundan poco, si bien se encuentran muchas veces junto a los naranjos en sus primeros años de vida. Podemos afirmar que el 95 % de nuestras zonas de regadío se dedican al naranjo.

Cada año aumentan las hanegadas dedicadas a su cultivo; sin embargo hay que señalar que es preferible aumentar la productividad y la calidad de las actuales, —con el empleo de más fertilizantes, con la mecanización y técnicas más adecuadas de cultivo, selección de calidades de plántulas...— que transformar en naranjales zonas marginales que no cubren los gastos de transformación.

Aproximadamente, las 26.600 hanegadas de naranjales se dividen así: Navel 34 %, Blanca 25 %, Finas 12 %, Clementina 10 %, Mandarina 5 %, Satsuma 5 %, Valencia late y Verna 5 %, Negra 3 %. Esta estadística es poco representativa ya que existen muchas fincas que han sido injertadas con variedades más productivas y rentables y que figuran catalogadas como de una sola variedad. Sin embargo, el almazoreño ha intentado sacar de su finca el mayor partido posible, realizando numerosos injertos: hace 10 años el 90 % era de navel; hoy, el 90 % es de clementina.

Como conclusión, podemos afirmar que la infraestructura es la base de partida sobre la que la población levanta una estructura económica cada vez mejor. Por tanto, más decisiva que la infraestructura en una economía, es la población. De aquí el error de los deterministas para los que la población era una mera espectadora y la infraestructura una barrera insalvable.

Como colofón ¿qué relación guarda nuestra infraestructura con las fiestas? Si nuestra agricultura es próspera por influir favorablemente los factores físicos, se puede gastar mucho más en fiestas el almazoreño y se pueden mejorar.

*Cosas del Pasado...*

1969

**1969**

1969



Nuevo Ayuntamiento



Nuevo Alumbrado Avda. José Ortiz

## ALMAZORA 1969

# El C. D. Almazora y su historial deportivo



Pasaron los primeros veinte años entre pinitos y lagunas de práctica de balompié en la villa, iniciados con el glorioso MIJARES C.F., los aficionados de solera supervivientes de aquella legendaria época, junto con buenos almazorenses amantes del deporte, iniciaron la renovación del mismo con la práctica del fútbol organizándolo cual merecía a tenor de los tiempos que corrían, como había hecho España entera. Era el año 1949... cuando la afición de Almazora despertó decididamente, con fuerza, del letargo en que se hallaba mecida. Y como más hace el que quiere que el que puede y ellos "quisieron"... empezaron los trabajos que habían de señalar el camino del triunfo colocando hitos y más hitos en el discurrir del tiempo en el fútbol local.

Con los ojos puestos en la temporada 1950-51 se trabajó de firme, sin regatear esfuerzos, en lucha tenaz, con sacrificios enormes, en organizar un Club bajo las órdenes, orientaciones y Reglamento de la F.E. de F. a través de su filial la F.V. Había nacido el C.D. ALMAZORA.

Al frente de sus destinos se puso un leal y firme servidor almazorense de pura cepa: Joaquín Puig. Junto a él, formando Junta un puñado de heróicos, sacrificados y buenos aficionados.

Esta temporada se jugó en 2.ª Regional y se vislumbraron en su actuación las posibilidades que se podían lograr.

En la siguiente, ya más concentrados y con la experiencia adquirida en la lucha pasada, se proclamó Campeón seguido del Construcción, Onda y Alquerías. Se jugó la fase de ascenso y en el Sequiol se batió al Algemés por 3-0 logrando la Copa de Campeón Regional y con ello el ascenso a 1.ª Categoría.

Regía los destinos del Club Joaquín Clausell Agut, contando como miembros de la Junta hasta doce en total.

Conquistado el ascenso, se reorganizó la Junta cara a la temporada próxima a comenzar, con Enrique Martín Navarro Martín Navarro (q.e.p.d.) como Presidente, colaborando con el mismo un valioso grupo de buenos aficionados.

Pasaron los años, las Directivas y un número incontable de jugadores en los cuales el C.D. ALMAZORA paseó con orgullo sus colores por toda la

región. De sus filas salieron no pocos jugadores para categorías superiores.

Un hombre, entre otros muchos, merece recuerdo impercedero: D. Manuel Navarro Lloria quien sin ser de Almazora ni vivir en ella alcanzó, por su amor, cariño y apoyo incondicional, el nombramiento de Presidente de Honor.

Regía el Club en esa temporada D. Francisco Manrique Galí y colaboraban con él un buen equipo de aficionados.

De sus jugadores destacaron: José Manuel Pesudo, Chirri, Font, Trilles, Jorge, etc...

Como entrenadores, se tuvo en servicio a: Nicola, Guillén, Melenchón y Rico, entre otros.

En 1958 y después de once años de triunfos y gloria, viene un bache con amplia baja moral que la afición no vence. Se necesita un gran apoyo y fuerza moral para vencer el momento. El C.D. ALMAZORA se retira de las Competiciones. La afición, malhumorada, se aparta. Se van perdiendo, con el tiempo, Categorías y, por fin, en la actual temporada 1968-69 con el Presidente y Vocal antiguo señores Manrique y Serra junto con una docena de jóvenes con afición y ganas, vuelve a resurgir el Club como Ave Fénix. Se vuelve a federar el equipo y la gente responde en forma de asociados y simpatizantes.

Se toma parte en el Campeonato amateur clasificándose en 2.º lugar, detrás del Bachí campeón varios años ya.

Intervenimos actualmente en 3.ª Categoría Regional y estamos jugando la fase de ascenso. A falta de dos partidos la clasificación señala al ALMAZORA 17 puntos (5 positivos) y el lugar 1.º en 2.ª. La afición, con su apoyo y asistencia a "La Garrofera" lo anhela y merece.

Tiene 150 socios masculinos y 25 femeninos. Varios señores han contribuido con prendas y material deportivo y otros con publicidad.

La actual Junta la preside D. Francisco Manripartado con el La Salle de Ancora. Esperamos subir que Galí.

Como Entrenador actúa Alberto Felip

Los partidos se juegan en el Campo de Deportes "La Garrofera" completamente gratis cedido por la Delegación de Juventudes como ayuda.



## El "sabor" de nuestros pueblos en sus fiestas y devociones

No hay duda de que el formidable desarrollo de los medios de comunicación y de transporte hacen que cada día, en una cierta capa superficial, la manera de vivir se esté haciendo menos diferenciada de unos países y de unos continentes a otros. Ocasiones hay en que cuando abrimos un periódico o contemplamos la televisión o ante la pantalla del cine vemos un noticiario, no acertamos a distinguir si los «peludos» que aparecen o de los que se cuentan cosas son japoneses, británicos o españoles, o si el horroroso choque de vehículos ha sucedido en los Estados Unidos, en Alemania o en nuestra propia provincia. Las canciones de verdad «vuelan» con rapidez vertiginosa, y lo mismo cantan los jóvenes belgas que los africanos. Y no digamos en la forma de vestir, o en el modo de comer lo que se saca del frigorífico. En la entrada de los años 70, es fácil admitir que hay una zona de existencia, de costumbres, modos, vicios y estilos indiferenciados, casi universales, que unido al trasiego de gentes de unos países a otros —esos millones de turistas que cada año recorren el mundo entero— puede hacer pensar que las diferencias entre vivir en una u otra parte del globo, en una u otra nación, o dentro de ella en una u otra comarca, son ya mínimas, accidentales, carentes de importancia.

La realidad, por fortuna, no es esa ni mucho menos. El hombre, desde luego, a fuerza de comunicarse intensamente, con lo que hacen otros hombres cercanos y lejanos, y a fuerza de viajar y conocer mundo y gentes, cada día es menos extraño vaya donde fuere, pero ello no le impide percibir los infinitos matices entre la vida, no el tránsito, en una y otra parte y tal vez le hace apreciar más que nunca lo que de peculiar, de específico, de distinto tiene la vida precisamente en la tierra en la que nació o a la que se ha habituado por su arraigo. Contra lo que cabía esperar, o temer, el gran emigrante de nuestros días, esos centenares de miles de trabajadores desplazados de sus patrias o esas masas de turistas trashumantes e inquietos, no son ciegos, sordos ni inapetentes a estas diferencias en el modo de vivir en una u otra parte, sino al contrario, conservan con irrepresible nostalgia al amor a la vida de su propio país dejado atrás, o van en busca de la manera de vivir, aunque sea en los cortos períodos de las vacaciones, que les cautivó al conocerla.

De ahí que uno de los grandes secretos para el atractivo de los pueblos, de nuestros infinitos e incomparables pueblos, sea ese «sabor» a veces inexplicable e indefinible que tiene la vida en ellos, que adquieren el «color» del ambiente en sus calles, su silencio o sus rumores, el tono de la luz del sol en sus plazas y, sobre todo, el eco de todo lo humano en sus gentes. Hay pueblos que, independientemente de su dimensión y de las cifras de población, son dinámicos y parecen ciudades bulliciosas, en tanto otros son quietos, tranquilos, laboriosos. Hay ciudades que por su quietud y silencio semejan pueblos, y otras que dan la impresión de ser infinitamente mayores de lo que son por su vitalidad, por el vigor y fragor de su existencia. Hay ciudades y pueblos aburridos para los deseos de diversiones, y los hay insoportables por su trepidación para los amantes de la tranquilidad. Pero lo importante es que cada localidad, sea la que fuere, tenga «sabor» propio, personalidad, peculiaridad, que no sea como nos parezca un producto insípido e incoloro arrastrado en sus valores concretos por esta avasalladora apisonadora de la que podríamos llamar «americana-

nización» de la vida, aunque no sea ya acción de América lo que la empuja.

Una de las razones de la pervivencia de infinitos pueblos españoles, quizá la única, contra todo pronóstico de técnicos y políticos superficiales incapaces de explicarse el milagro que deja sin fuerza todos los cálculos de viabilidad, es precisamente que saben seguir dando un «sabor» personalísimo a la vida en ellos; a que esa manera de vivir, que no tiene porqué ser cómoda ni de alto confort moderno, continúa teniendo atractivo, cierto atractivo para las gentes que sigan deseando más que nada saborear una existencia en la que valores profundos y sencillos, que son los menos apreciados en los altos niveles de vida de la sociedad de consumo, continúan siendo los de primer orden. Y tal vez donde esos valores tienen su más vigorosa expresión es en el tipismo y la autenticidad de devociones y fiestas populares y tradicionales, que de vez en cuando vienen a constituir la expresión y a símbolo de la fuerza irresistible que un pueblo conserva para seguir siendo algo distinto a otro pueblo.

Por ello creemos que conservar y enriquecer esas fiestas no constituye solamente un medio de dar diversión al vecindario, sino el mejor camino para que pueblos y ciudades conserven y afirmen su personalidad, sus peculiaridades, su valor, ese «sabor» propio y específico que liga a ellas a sus hijos y a sus vecinos, que atrae a sus visitantes y les gana admiradores. Almazora en sus fiestas y devociones, por ejemplo, se manifiesta tal como es mejor que nunca, pero al mismo tiempo refuerza un cierto tipismo, una serie de palpitaciones que laten en su vida a lo largo de todo el año y que todo el año, y año tras año, hacen que la vida en ella tenga modos y matices diferentes, atractivos suficientes para que a su vecindario, que podría emigrar y vivir en otras partes, le guste precisamente vivir en Almazora. Y lo mismo podríamos decir de Villarreal, o de Castellón, o de cualquier parte.

Cuando a los que vivimos en poblaciones pequeñas, de poco lustre y escasa fama, alguien nos pregunta: «Y usted, ¿por qué no se va a vivir a...? (y aquí citan una ciudad mayor o mayorísima)», un escalofrío nos sacude pensando lo que sería perder nuestra saboreada vida en el escenario y ambiente cuyas bondades y defectos tanto apreciamos. Hay y habrá gentes que siempre estarán dispuestas a correr mundo y acampar o vivir en cualquier parte, sin percibir ni lamentar diferencias, pero siempre seremos infinitamente más numerosos, a pesar de que las apariencias de la vida moderna parezcan decir lo contrario, lo que nos quedemos a gustar, a deleitarnos de esta rica y jugosa vida local, tan variada y distinta, y en cuya variedad y diferencias sencillas y profundas se recrea el alma.

Por ello, cuando un año más Almazora nos llama a sus fiestas más entrañables, a contemplar el desbordamiento de su más arraigada tradición y sus más profundas devociones, vemos en ello el rebrote de toda la fuerza de los valores irrenunciables que continúan dándole personalidad, razón de ser y capacidad de pervivencia y de progreso en este mundo nada fácil, en el que Almazora, fiel a sí misma, mantiene con éxito triunfal su personalidad ambiciosa de bienestar y desarrollo.

JAIME NOS RUIZ

Director del periódico "Mediterráneo"